

**APARECIDA:
Selección Temática**

**Iglesia fiel a
Jesucristo y creíble**

**LOS GRANDES TEMAS
DE LA Vª CONFERENCIA
EN SUS TEXTOS ORIGINALES**

**Selección y Subtítulos
de Ronaldo Muñoz**



AMERINDIA

1

© 2008
Fundación Amerindia

Dirección editorial, Edición:
INDO-AMERICAN PRESS SERVICE LTDA.

Diagramación:
Editorial Kimpres Ltda
Bogotá, D.C. - Colombia
Mayo 2008

ÍNDICE

1. Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la palabra de Dios y la Eucaristía	
El llamado	11
1.1 Somos Iglesia con deficiencias y con signos de vitalidad	
Caminamos	100-101
Con deficiencias	110-112
Pero, reconocemos vitalidad	143,157
1.2 Renovarnos como comunidades fraternas y servidoras	
Al modo de las primeras comunidades cristianas	173
... En amor de hermanos y hermanas	174,176
Con diversidad de dones y servicios	177
1.3 Testigos de Jesucristo, vivo en la comunidad y en los pobres para la vida plena de nuestros pueblos	
La parroquia, en torno a la palabra y la eucaristía	190
En solidaridad con los pobres y los que sufren	191
Iglesia de discípulos y testigos de Jesucristo, para que nuestros pueblos encuentren la vida plena	362,364-366
Y oramos con fe al mismo Jesucristo	573

Esperamos (y procuraremos)...

1. SER UNA IGLESIA VIVA, FIEL Y CREÍBLE QUE SE ALIMENTA EN LA PALABRA DE DIOS Y LA EUCARISTÍA

Numeración
del Texto
aprobado

EL LLAMADO

11. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino. ...

Numeración
del Texto
oficial

11

1.1 SOMOS IGLESIA CON DEFICIENCIAS Y CON SIGNOS DE VITALIDAD

CAMINAMOS

100. Debido a la animación bíblica de la pastoral, 99a
aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios
y el amor por ella. Gracias a la asimilación del
magisterio de la Iglesia y a una mejor forma-
ción de generosos catequistas, la renovación
de la Catequesis, ha producido fecundos re-
sultados en todo el continente. ...
101. La renovación litúrgica acentuó la dimensión 99b
celebrativa y festiva de la fe cristiana centra-
da en el misterio pascual, en particular en la
Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la
religiosidad popular, especialmente la piedad
eucarística y la devoción mariana. ...

CON DEFICIENCIAS

110. Percibimos una evangelización con poco ardor y 100c
sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en
el sacramentalismo sin el conveniente itinerario
formativo, descuidando otras tareas pastorales.
De igual forma nos preocupa una espiritualidad
individualista. Verificamos asimismo una men-
talidad relativista en lo ético y religioso, la falta
de aplicación creativa del rico patrimonio que
constituye la Doctrina Social de la Iglesia...
111. En la evangelización, en la catequesis y, en ge- 100d
neral, en la pastoral, persisten también lengua-
jes poco significativos para la cultura actual y
en particular, para los jóvenes. Muchas veces
los lenguajes utilizados parecieran no tener en
cuenta la mutación de los códigos existencial-
mente relevantes en las sociedades inoculadas
por la postmodernidad, y marcadas por un
amplio pluralismo social y cultural...

112. El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchísimas comunidades puedan participar en la celebración de la Eucaristía. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación. Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia. a la que pertenecen por el bautismo. ... 100e

PERO, RECONOCEMOS VITALIDAD

143. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina, su opción por los pobres, sus parroquias, sus comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Alabamos al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas. También agradecemos el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afro-descendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por El puede mirar al futuro con esperanza. ... 128
157. En América Latina y El Caribe innumerables cristianos buscan configurarse con el Señor al encontrarlo en la escucha orante de la Palabra, recibir su perdón en el Sacramento de la Reconciliación, y su vida en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos más necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos. 142

1.2 RENOVARNOS COMO COMUNIDADES FRATERNAS Y SERVIDORAS

AL MODO DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

173. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1 Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión” donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora. 158

... EN AMOR DE HERMANOS Y HERMANAS

174. La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). 159

La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34).

176. La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Cor 13; Col 3, 12-14). 161

CON DIVERSIDAD DE DONES Y SERVICIOS

177. La diversidad de carismas, ministerios y servicios abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Cor 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles. 162

1.3 TESTIGOS DE JESUCRISTO, VIVO EN LA COMUNIDAD Y EN LOS POBRES PARA LA VIDA PLENA DE NUESTROS PUEBLOS

LA PARROQUIA, EN TORNO A LA PALABRA Y LA EUCARISTÍA

190. Siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2, 46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad. En la celebración eucarística ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. ... en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo. 175

EN SOLIDARIDAD CON LOS POBRES Y LOS QUE SUFREN

191. La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho pobre, nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda "la imaginación de la caridad". No puede ser ajena a 176

los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.

IGLESIA DE DISCÍPULOS Y TESTIGOS
DE JESUCRISTO, PARA QUE NUESTROS
PUEBLOS ENCUENTREN LA VIDA PLENA

362. La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida que comparte con el Padre y el Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. ... 348
364. Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos, en cada celebración eucarística. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. 350

365. Sin embargo, en el ejercicio de nuestra libertad, a veces rechazamos esa vida nueva (cf. Jn 5, 40) o no perseveramos en el camino (cf. Heb 3, 12-14). Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación. 351
366. De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor, porque cuando Dios pide más es porque está ofreciendo mucho más: *“¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo”*. 352

Y ORAMOS CON FE AL MISMO JESUCRISTO

573. *“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”* (Lc 24, 29). 554

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerlo. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti”. ...